

ADELL ARGILÉS, Ramon (2004): "Mani-Fiesta-Acción: la contestación okupa en la calle (Madrid, 1985-2002)", ADELL, R. y MARTÍNEZ, M.: *¿Dónde están las llaves?: El movimiento Okupa, prácticas y contextos sociales*. Ediciones La Catarata, 175, Madrid, pp. 89-108.

### **MANI-FIESTA-ACCIÓN: LA CONTESTACIÓN OKUPA EN LA CALLE (MADRID, 1985/2002)**

*"El orden es el placer de la razón, pero el desorden es el delirio de la imaginación"*

Paul Claudel

#### **1- La presión socio-política en la calle: indicadores.**

La dimensión activa o movilizadora es consustancial a los llamados movimientos sociales (MS). "El acto irreductible que subyace a todos los movimientos sociales y revoluciones es la *acción colectiva contenciosa*. La acción colectiva adopta muchas formas: puede ser breve o mantenida, institucionalizada o disruptiva, monótona o dramática" (TARROW, 1997: 19). Asimismo, Melucci, sostiene que la acción colectiva es el conjunto de conductas conflictivas dentro de un sistema social. Una acción colectiva implica la lucha de dos actores, caracterizándose cada uno por una solidaridad específica y oponiéndose al otro por la apropiación y el destino de valores y recursos sociales. En un segundo nivel, la acción colectiva incluiría también todas las conductas que rompen las normas institucionalizadas en los roles sociales, que desbordan las reglas del sistema político y/o que atacan la estructura de relaciones de clase en una sociedad.

En el último cuarto del siglo XX los trabajos cuantitativos del tipo *protest events analysis* centrados en el estudio del conflicto social a través del análisis concreto de las expresiones de acción colectiva, han sido numerosos y han abierto ya un campo propio que se va denominando Sociología de la Protesta. En su mayoría se trata de agregados espaciales o

temporales de eventos con el objetivo de aislar series temporales<sup>1</sup>. En muchos de ellos se aportan también criterios de recuento de multitudes.

Debido a que los orígenes y fines de estos estudios son diversos (policiales, universitarios, partidistas, etc.) todavía no existe una categorización común de variables analizables. Así, mientras unos autores se interesan más por la geografía del conflicto, por sus convocantes, por el cambio de valores que producen, por su comportamiento, otros se ciñen al estudio de una porción ideológica o sectorial de sus protagonistas, por la violencia de sus expresiones o por unos MS y no otros, etc.

En nuestro caso consideramos que, para el análisis de los movimientos sociales en su dimensión activa o movilizadora, es necesario observar las expresiones que les son propias. Elegimos la manifestación como una de las más inequívocas (junto a la huelga) formas de visibilidad y presión. “La manifestación es una práctica cultural codificada respecto a la historia, al espacio, a las manifestaciones anteriores, y teje toda una red de significados polisémicos, debido a su complejidad. Es una teatralización con relación a la historia (y de ahí con la política) en donde el espacio público es el escenario. Constituye una vía de acceso a lo político y, a veces, una forma de entronización, al tratarse de ciertas manifestaciones-relevo, que marcan a toda una generación y su entrada en la política” (TARTAKOWSKY, 1998: 94). Convenimos aquí con otros autores en que es “la forma modular clásica de la acción colectiva” (TARROW, 1997: 190).

Su interpretación obliga previamente a una inmersión sociológica en el fenómeno, con la observación directa (distante/participante), siendo así la información secundaria (de la prensa, teórica, etc.) complementaria, pero no central. A nuestro juicio, las aplicaciones de este trabajo permiten intentar algo sencillo como “describir, explicar y comprender” (Elizalde) las demandas de los movimientos sociales y los procesos socio-políticos de acción colectiva que éstos desencadenan.

---

<sup>1</sup> Parten de los clásicos de las teorías de la ruptura (*breakdown theory*) centrada en procesos de cambio acelerado y desintegración social, (trabajos de Kornhauser, Smelser, Snow, etc.). Estos trabajos se han desarrollado con interesantes resultados, principalmente en EE. UU (SNYDER & TILLY, 1972, 1978, 1986; MC PHAIL, 1971); (TARROW, 1989), y Europa: Francia (TARTAKOWSKY, 1998; FAVRE, 1990, FILLIEULE 1996, 1997), Suiza (KRIESI, 1981; WISLER, 1995), Holanda (KLANDERMANS, 1984), Alemania (EKIERT & KUBIK, RUCHT), Bélgica (ZORRILLA, 1976), Italia (DELLA PORTA, 1998), Portugal (PALACIOS, 2001), España (ADELL, 1989).

Para analizar la movilización, en los límites aquí expuestos (concentraciones o manifestaciones en la calle), no sólo se necesita localizar un puñado de manifestaciones emblemáticas, periódicas, etc., necesitamos también una muestra suficiente de casos, de menor entidad, si se quiere, que nos describan las “ondas cortas y largas” de su expresión. Al estudiar la movilización en serie<sup>2</sup> obtenemos información sobre el aspecto más dinámico de los MS. Para hacer más accesible la exposición reduciremos el análisis centrándonos en los siguientes aspectos: el organizativo (conjuntos de acción y sus repertorios y estilos) y la dimensión de la participación (volumen de la movilización, visibilidad y discursos).

Estas metodologías y técnicas de análisis se han expuesto en congresos y publicaciones anteriores (ADELL, 1989, 2003). Los datos empíricos que se ofrecerán en este capítulo se obtienen de una base de datos propia que cuenta con una muestra total de 5.955 manifestaciones celebradas en Madrid-Capital en el periodo 1985/2002<sup>3</sup>, convocadas por los distintos partidos, sindicatos y movimientos sociales, con un amplio abanico de reivindicaciones y motivos<sup>4</sup>, en dónde el “Movimiento Okupa” (MO), en su estricta delimitación, tan sólo alcanza un 2,11 % del total.

## 2- El espacio horizontal de la protesta: área alternativa, okupas y otros.

---

2 La movilización en serie nos muestra:

- el apoyo de organizaciones (partidos, colectivos sociales, etc.)
- el apoyo de personas (numérico, en relación al colectivo afectado, etc.)
- el grado de institucionalización o autonomía (apoyo líderes, económico)
- el repertorio de la acción colectiva (tipo de movilización)
- las reivindicaciones, lemas y consignas (verbales, escritos, expresivos, simbólicos)
- el ambiente de las convocatorias (festivo, pacífico, incidentes, violento)
- los escenarios urbanos de la expresión del conflicto
- el grado de facilitación/represión de la Estructura de Oportunidad Política
- el impacto de la movilización en los espacios informativos
- las estrategias anteriores, paralelas y de imitación
- los éxitos y fracasos (inmediatos/posteriores, internos/externos)
- la toma de decisiones de los actores tras la movilización

Para el estudio de la movilización (en general), estos aspectos anteriores han de relacionarse con: la postura de la opinión pública ante el conflicto (encuestas), la cronología socio-política paralela (directa e indirecta), las dinámicas movilizadoras de otros sectores o movimientos (protagonismo y trasvase de organizaciones y simpatizantes), y, finalmente, la importancia de la experiencia participativa y su impacto en la memoria colectiva (histórica o presentista, según el caso).

3 A las cuales asistirían, según nuestros cálculos, en torno a la suma de 12.924.400 personas.

4 Un ejemplo reciente de los resultados de la aplicación del estudio de la movilización en el caso español en la década de los noventa puede verse en ADELL, 2000.

Como caso práctico, estudiaremos aquí la movilización en torno al “movimiento pro okupación” (MO, en adelante). Al tratarse de un “novísimo movimiento social”, como señalan algunos autores (Pastor, Bergua), nos encontramos con el primer problema que plantea una cuestión metodológica: cómo delimitar el ámbito de estudio en cuanto a actores o convocantes se refiere, pues éstos no se integran en estructuras organizativas clásicas más estables, como son por ejemplo los partidos políticos y su praxis, en donde coordinadas como el voto, la ideología, el líder, la organización o la militancia delimitan y compartimentan claramente su análisis.

Alejados ya de la revolución proletaria contra la burguesía (conflicto bipolar), en los setenta, tras el Mayo del 68 (y caído el Muro de Berlín en 1989), algunos autores como Touraine y, principalmente, Melucci constatan el progresivo declive del movimiento obrero o sindical y la existencia de una difusa “Área Alternativa” emergente, en donde cabe hablar de la génesis de una compleja y cambiante red asociativa. En paralelo al progresivo descreimiento sobre la capacidad de emancipación social o cambio político de la izquierda, crece una especialización sectorial (intereses) y temática (multiconflicto). En esta euforia “neomovimentista” se habla entonces de movimiento ecologista (ALTE), del pacifista y antimilitarista (ALTP), del movimiento feminista o de la mujer (ALTF), del de solidaridad (ALTS), del contracultural (ALTC), del de nueva conciencia o neo religioso (ALTN), del homosexual o gay (ALTH) y finalmente del radical o autónomo (ALTR). Dentro de este último ámbito, y ocupando un espacio clave, situaremos, en esta exposición, al “movimiento okupa”.

*Los nuevos movimientos sociales defienden espacios y conquistan otros nuevos.*

La necesidad de ocupar “espacios” es prácticamente común a todo el área alternativa, pero además el MO se apropia en su autodefinition de una forma de acción, “la ocupación”, histórica ya del repertorio expresivo de los movimientos obrero, estudiantil, campesino, contracultural y vecinal. Se autocalifica como el medio (ocupación) para sus fines (vivienda) y en ello basa su existencia. El MO nace originariamente como denuncia del alto precio de la vivienda (venta y alquiler) y su infrautilización social<sup>5</sup>. De hecho, la ocupación de viviendas

---

<sup>5</sup> Problema que hoy por hoy, lejos de solucionarse, sigue agravándose. Por ejemplo los últimos datos del INE, confirman la existencia de 200.093 viviendas vacías en la Comunidad Autónoma de Madrid, lo que supone el 8,9% del total mientras que otras cifras duplican las oficiales. Entre 1998 y 2002 el precio

(no política, y por tanto “invisible”) ya existía desde mucho atrás, y en los setenta era un fenómeno común<sup>6</sup>. Por otra parte, la necesidad de espacios culturales alternativos y la forma de conseguirlos no es algo exclusivo del MO. Tenemos un ejemplo de ello en la Escuela de Educación Popular de la Prospe<sup>7</sup>. A partir de 1985, la okupación (con k) extiende su ámbito temático y organizativo, volviéndose política y beligerante. Los propios actores se preguntan ¿ocupar para qué?, ¿dónde empieza y dónde acaba literalmente el MO?

Podemos interpretar que el fin del MO es, al menos inicialmente, la reapropiación de espacios (viviendas abandonadas, la calle, la contracultura, etc.). Se constata que el MO emerge en las zonas urbanísticamente más degradadas (del casco antiguo, o de la periferia urbana), en donde el abandono de viviendas y del barrio es notable. En cuanto a la acción en el escenario urbano, los actores del MO reivindican la pública ocupación de los espacios físicos urbanos (calles y plazas). La “soberanía popular” se expresa “temporalmente”<sup>8</sup> y simbólicamente en el propio centro del poder (edificios y estatuas emblemáticas). El escenario es entonces la calle (las vías de tránsito público), amplia superficie “de todos”, espacio natural de la ciudadanía (asfalto, adoquines, aceras, parques), limitado, a su vez, por barreras urbanas (muros de los edificios colindantes, propiedades privadas y públicas, mobiliario urbano, vehículos, cámaras de vídeo-vigilancia, etc.)<sup>9</sup>.

Además, con el impacto de sus acciones y demandas, los movimientos acaparan un determinado espacio mediático que a su vez configura un espacio virtual. En determinadas

---

de la vivienda ha subido un 63,3%, mientras que en el mismo periodo los salarios se han incrementado un 9,1%. El endeudamiento familiar alcanza, así, niveles insoportables.

6 Según la Federación Provincial de Vecinos de Madrid (hoy FRAVM) en marzo de 1978 existían en Madrid al menos 250 viviendas ocupadas (San Blas, Carabanchel, Palomeras).

7 Su proyecto cultural empieza en 1977 con la ocupación en Mantuano 51. En 1981, pactan unos locales con el Arzobispado en la calle General Zavala, 10. En 2001, tras múltiples movilizaciones, la Iglesia les retira el local, y finalmente les cede otro en la calle Luis Cabrera, 19. En el estudio empírico, no se incluyen sus acciones, ya que pueden atribuirse “al movimiento cultural o contracultural”.

8 La ritualización del conflicto delimita la temporalidad de las protestas a las breves horas en que se celebra el acto. Recientemente, la proliferación de acampadas en la vía pública y de ocupaciones de edificios *sine die* aparecen en el repertorio de la acción como expresiones no convencionales. Caso aparte es la ocupación indefinida de viviendas vacías.

9 Esta diferenciación entre espacio público y privado es cada vez más compleja ante la creciente “privatización” de los espacios públicos. Por ejemplo, en Estados Unidos, McCarthy & McPhail distinguen entre “Foros públicos tradicionales” (calles, parques, espacios expresivos), “Foros públicos de acceso limitado” (propiedades gubernamentales, aeropuertos, universidades, etc.), “Foros no públicos” que “incluyen las propiedades gubernamentales no acogidas a la expresión de opiniones, por tradición o requerimiento, como son las oficinas de correos y las prisiones”, y lugares privados (excluidos del derecho de manifestación”) (MC CARTHY & MC.PHAIL, 1997: 20). La proliferación de Centros Comerciales y espacios privados confronta ya los derechos y libertades de unos y otros. Ejemplo de ello son las dudosas intervenciones de Guardias Jurados en la disolución de piquetes sindicales o grupos de vecinos, o amonestando a consumidores, o a simples grupos de Hare Krishna, en las zonas –a cielo abierto- de influencia comercial, eliminando mensajes partidistas y no publicitarios.

ocasiones, el impacto consigue que una parte de la opinión pública simpatice con las demandas o valores y se perciba por medio de encuestas (simpatía o impacto de movilizaciones estudiantiles, por las acciones de los colectivos por el 0,7%, contra el terrorismo, contra el desastre del *Prestige*, contra la guerra, etc.).

A principios de los años ochenta el MO adquiere el prematuro o al menos polémico rango de movimiento configurándose como subproducto identitario propio dentro de un conjunto heterogéneo y esponjiforme de grupos y colectivos que confluyen con un “movimiento autónomo o radical”. Nutriéndose principalmente de las bases sociales de la izquierda política, y de carácter contestatario, antiautoritario, e incluso anti-sistémico, los okupas de viviendas y Centros Sociales Autogestionarios renuevan sus bases con apoyos de punkis, estudiantes, anarquistas, insumisos, jóvenes ácratas, situacionistas, autoorganizaciones juveniles de barrios, pandillas juveniles contraculturales estético-musicales (Ska, redskin, forofos de equipos de fútbol y seguidores de grupos musicales hardcore, etc.). En el día a día, este conglomerado de individualidades y grupos, con amplia porosidad de activismo entre movimientos, construye identidad y va dando sentido y contenido a la acción del propio movimiento. Por tanto, sus bases sociales son variadas aunque predomina el componente juvenil de clase media baja y media alta (esta última, en la fase de inicio del movimiento).

Los “contenidos” de esas okupaciones son, hoy por hoy, heterogéneos o aún indefinidos, aunque a priori se muestra interés por crear una alternativa contracultural propia (Centros Sociales Okupados y Autogestionados, CSOA) y vivir/construir un cambio social y político radical (urgente o históricamente rápido y acelerado). De sus “espacios liberados” disfrutan además, en la actualidad, colectivos de los “indígenas, indigentes e indigestos frente al neoliberalismo global” (MORENO, IBARRA, 2001). Su radicalidad contestataria les convierte en “grupos reactivos anti-” (-capitalistas, -fascistas, -cárceles, -mili, -racistas, -autoritarios, -patriarcales, -ETTs, -globalización, -imperialismo, etc.), pero en sus metas también aportan elementos pro-activos con la inclusión de renovados valores de autonomía, autogestión, federalismo o internacionalismo. Se sienten los herederos modernos de la clase explotada, al considerar a la clase obrera en general como una clase ya domesticada por el capital. La precariedad y explotación de las ETTs son un ejemplo de denuncia. Acusan al movimiento sindical de burocracia pactista, insensible a los nuevos problemas (juventud, ecología, inmigración, renta básica, etc.). Se excluyen asimismo de la participación en el juego político parlamentario.

En cuanto a la organización, en su mayoría se trata de grupos autónomos (sin dependencias de los partidos, de las subvenciones, de la organización institucional). Se desarrollan con la necesidad de constituirse al margen de las estructuras de poder y tratan de poner en práctica con ello la alternativa y la autosuficiencia. Frente a la “revolución de la moda”<sup>10</sup> intentan resucitar la “moda por la revolución”. “El centro social aparece en principio como ‘un soviet de autoorganización’ de proyectos territoriales, culturales, sociales y políticos” (U.NOMADA, 2003: 156). El funcionamiento de estos colectivos y coordinadoras se rige por principios asamblearios. En caso de que la delegación sea necesaria, las tareas son preferentemente rotativas y temporales. La toma de decisiones se realiza por unanimidad. En sus esquemas organizativos suelen vetar las tareas de responsabilidad de las personas que pudieran estar afiliadas a partidos políticos. Ante estas características podemos afirmar, por tanto, que en sentido clásico es el movimiento más “descontrolado” de todos, por sus estructuras, por la volatilidad de sus bases y la provisionalidad de sus organizaciones y locales, pero que reutiliza y genera formas autoorganizativas. En el ámbito local sus redes de contacto giran en torno a un bar, un centro social, una librería, etc. Se autofinancian con la celebración de conciertos musicales periódicos (*hardcore*, Punk, Ska, etc.) y fiestas en bares y CSA. Además, disponen de distribuidoras (de libros, revistas, casetes, vídeos, etc.), radios libres, páginas web, agencias alternativas de contrainformación, etc. Aún siendo discutibles sus estilos y su estética, suelen generar un importante dinamismo contracultural. Con ello compiten en costes y resultados, y con bastante éxito, con los modelos culturales públicos (oficiales) y privados (mercantiles).

### **3- Ritualización de la protesta, repertorios de acción y creatividad social.**

Los movimientos sociales y, más concretamente, los colectivos que sienten su pertenencia a ellos van adoptando con el paso del tiempo un repertorio de la acción (Tilly). Con ello nos referimos al conjunto de formas de acción y estilos, que utilizan habitualmente para expresar sus demandas, y hacerse oír.

---

<sup>10</sup> G. Lipovetsky, autor de *La Era del vacío* (1990) se refiere a los valores imperantes en la posmodernidad, como la moda y el individualismo, en los que se observa la erosión acelerada de los valores e identidades sociales tradicionales, la extensión del ludismo consumista, el influjo de la publicidad en los estilos de vida, la “espectacularización” de la política, el culto al cuerpo y la propia imagen, la generalización del proceso de la moda, etc. En el contexto extremo más reciente, es “la sociedad del hiperconsumo sin fronteras” (LIPOVETSKY, 2003).

En los sistemas democráticos la Constitución y las leyes específicas regulan y garantizan derechos como el de huelga, de reunión y manifestación, el acceso a una vivienda y un trabajo digno, etc. “Los Estados constitucionales han llegado a aceptar las manifestaciones como una práctica normal e incluso ventajosa, como indica el hecho de que los manifestantes reciban a menudo protección, e incluso orientación, por parte de la policía. De un desplazamiento incontrolado de descontentos de un lado a otro -a menudo para nada bueno-, la manifestación acabó convirtiéndose en la principal expresión no electoral de la política civil moderna” (TARROW, 1997: 191).

En los últimos veinticinco años y en el conjunto de la protesta sociopolítica, se producen cambios y “nuevos estilos” en el repertorio de la acción. Manifestaciones, concentraciones y mítines perviven como formas de expresión clásicas. Además de la huelga, en todas sus formas, van quedando en desuso los “saltos”, choques, encadenamientos, desfiles, paros, asambleas, cortejos de luto, tractoradas, etc. A pesar de la Ley de Seguridad Ciudadana (1992), se mantienen aún vigentes las pitadas, tumultos, marchas, festivales, caceroladas, apagones, presentaciones de firmas, boicots, caravanas de vehículos, etc. Otras expresiones de acción más usuales en los últimos años son: cadenas humanas, sentadas, encartelamientos, peticiones al Defensor del Pueblo, acusaciones particulares, referendos, ocupaciones, escenificación de parodias, “actos simbólicos”, acampadas y marchas sobre vehículos.

Los NMS, por su propia diversidad y complejidad, son los que más han innovado con nuevas formas de protesta ampliando el repertorio de la acción. Se trata de la creatividad social<sup>11</sup>. La política clásica se vacía, y la no política se politiza. Costa observa que en algunos sectores juveniles se ha ido imponiendo “un frente fragmentado de resistencia y prácticas alternativas. Una disponibilidad al contacto y a la sensación compartida que utiliza todos los canales que se le ofrezcan, o que es capaz de inventarse, adueñándose de ocasiones propicias como eventos deportivos, conciertos musicales o incluso manifestaciones políticas, en donde la acción y la *bronca* parecen importar mucho más que los aspectos de reivindicación ideológica” (COSTA, PÉREZ, TROPEA, 1996: 46). Es el “bebe y lucha” del dibujante Azagra de principios de los noventa.

---

<sup>11</sup> Una de las múltiples definiciones de “creatividad” es la de Ilya Prigogine: “El individuo, afirmándose frente a la sociedad, el individuo rebelándose contra todos los conformismos opresores: ésta es la situación de confrontación dramática que evoca el concepto de creatividad” (PRIGOGINE, 1983: 65).



En numerosos grupos juveniles, y como identidad contestataria, todo es político, todo es acción, y todo es diversión. Según el politólogo Michael Lipsky (1968) la protesta es ya de por sí un recurso y por tanto el incentivo residiría en la acertada elección de la forma concreta de expresión de la misma. “En los últimos años, dentro de las sociedades urbanas avanzadas, se ha ido estableciendo una dialéctica constante en el campo de la diversión y, en general, en el de la vida asociativa, entre lo institucional y lo espontáneo, entre los marcos oficiales y los eventos improvisados” (COSTA, PÉREZ, TROPEA, 1996: 46). Por ello, fenómenos como el macro-botellón pueden terminar en represión y graves violencias y, por tanto, en una inesperada revuelta antirrepresiva.

En el tema que nos ocupa, el MO ejercita y aprovecha el derecho de manifestación regulado en numerosas ocasiones, pero conforme se radicalizan los actores del conflicto, esta expresión deja de resultar eficaz y conlleva un desgaste del MO ya que se cierne sobre ellos “la criminalización” por parte del Estado (y por tanto tener que manifestarse en condiciones imposibles o inadmisibles para el propio MO).

*Tipos de movilización del movimiento okupa:*

Veamos seguidamente algunas prácticas y repertorios de la movilización antagonista del MO, en conjunción en muchos casos con otros colectivos de la red alternativa.

Estudios previos de Martínez López, basados en el análisis de la información aparecida en los medios “contrainformativos”, confirman la importancia que tienen las reuniones en la calle (manifestaciones, concentraciones, saltos) dentro del repertorio de la acción del MO, representando éstas casi tres de cada cuatro “acciones” que realizan (73 %), en detrimento de sabotajes, ruedas de prensa, envíos de fax, recogida de firmas, acciones simbólicas, ocupación de instituciones, autoinculpaciones, etc... que alcanzan el 27 % restante (MARTÍNEZ, 2001: 23).

Para conocer los estilos de movilización del MO tomaremos como ejemplo las marchas contra la exclusión social, los siete días de lucha social, la mani-fiesta-acción, y la deriva-acción.

Marchas Contra el Paro, la Pobreza y la exclusión social:

Se celebran al menos, en 1993, 1995 y 1997. Junto a Baladre, la CGT, grupos vecinales, ecologistas, etc. En ellas participan colectivos de excluidos como son los familiares de presos, madres contra la droga, parados activos y grupos libertarios.

Reclama las calles, Rompamos el silencio. Siete días de lucha social (*Reclaim the streets*):

Este estilo, proviene de Gran Bretaña<sup>12</sup>. En Madrid, se celebra por primera vez en 1998, y luego en 1999 y 2002. Durante una semana (de mayo o junio), combinan diariamente una o dos acciones llamativas y sorpresa<sup>13</sup>, representativas de algún conflicto o demanda. Se intenta ocupar, defender y disfrutar la calle<sup>14</sup>. Se ameniza con grupos musicales interculturales (tam-tams, bongos, equipos de sonido) y malabares, teatro, juegos, etc. A su paso por zonas juveniles, estas marchas producen un efecto de arrastre tipo “flautista de Hamelin”, mientras que en zonas comerciales, los comerciantes echan rápidamente los cierres. Los transeúntes lo perciben con una mezcla de intranquilidad y curiosidad, mientras que a la policía, aún con fuertes despliegues sobre el terreno, le resulta difícil seguir y delimitar “el problema”. A estas movilizaciones, además de okupas se incorporan personas y colectivos ecologistas, músicos de la calle, parados, familiares de presos, inmigrantes, feministas radicales, insumisos, contraculturales, pro-derechos civiles, contra la droga, etc.

Mani-fiesta-acción:

Con esta afortunada denominación, heredera también del *Reclaim*, se busca que la convocatoria de manifestación, incluya además un desarrollo lúdico-festivo (formato no regulado por las normativas locales de espectáculos, etc.) y anime a concluir con elementos de acción y lucha poco convencional (una ocupación, un *happening*, una *performance*, unas

---

12 Como afirma Durán, “este movimiento surge a partir de las campañas de acción directa que impulsan grupos ecologistas radicales (Earth First, Alarm UK...) contra la construcción de grandes infraestructuras de transporte y contra la expansión irrefrenable de la movilidad motorizada, confluyendo posteriormente con el movimiento de okupación urbana, y con grupos de defensa de los derechos civiles y ciudadanos”. (FDEZ DURÁN, 2000: 13).

13 Como por ejemplo: ocupación de un hotel en remodelación, de oficinas del Inem, de la Bolsa, de El Corte Inglés, etc.

14 En 1999, por ejemplo, la táctica consistió en, una vez concentrados, dividirse en tres grupos. Cada grupo va con un “sumo sacerdote” o “profeta” y con un “pastor”. Al entrar en los sitios, los demás (borregos) escuchan al pastor: “vosotros quedaos fuera”, “a la policía ni caso (no existen, son invisibles)”. Esta autonomía asistida conlleva que “algunos cometerán pecados, (...) dejadles, saben lo que hacen...” (octavilla del 18 junio 1999).

pintadas, una acción, una carga). Tres ingredientes obtenidos con la deconstrucción del término en la búsqueda de formas expresivas nuevas, más atractivas e impactantes.

La primera “Mani-Fiesta-Acción”, se convocó el 23-3-1998, con el lema “Toma la calle, ocupa el espacio”. Convocada tras los sucesos de la manifestación del 20-03-98 en Malasaña (con 57 detenciones) y por la puesta en libertad de los últimos tres detenidos (en libertad una hora antes de la manifestación). Sin solicitud formal e ilegalizada expresamente un día antes (y anunciada su ilegalización y supuesta desconvocatoria a través de los media). Asistieron 2.000 jóvenes que marcharon de Atocha a Puerta del Sol detrás de un camión con música reggae, ska, hip hop, malabares, etc. Su duración fue de tres horas. Fuerte dispositivo policial, pero sin presencia (pero sí había un helicóptero y Policía Municipal). Piden la libertad de 3 presos (de los 57 detenidos). Resolución: 1 hora antes de la manifestación salen de la prisión. Tras una hora de concentración inician la marcha. Pancartas: “Si no los sueltan, los vamos a sacar”, “Libertad 3 detenidos en Malasaña”. Gritos: “La policía tortura y asesina”, “Abajo los muros de las prisiones”, “Okupa la calle, ocupa el espacio”. Realizan pintadas en el recorrido a la vez que un Servicio de Orden (con chubasqueros de colores) impide que se quemen cajeros bancarios.

La segunda, el “Día de Acción Global contra el capitalismo” (27-1-2001) y convocada por el Movimiento de Resistencia a la Globalización (MRG) contra la Cumbre de Davos, reúne a 3.000 personas de Cibeles a Callao, en una convocatoria legalizada minutos antes.

La tercera, el 4-4-2001, Contra el desalojo del Labo II, 2.000 personas, de Lavapiés a Tirso de Molina. En la movilización, 30 “invisibles” (monos blancos, cascos, etc) colocan pancartas en andamios de fachadas. Dadas las fechas, llevan una Santa (Sta. Antagonia) a modo de paso de procesión (bailando a ritmo de tam tam, con velas, velos, etc). Estéticamente se trata de un espectáculo pagano, mezcla *kitsch* y cañí. Pancartas: “No al desalojo”, “El Laboratorio se queda en Lavapiés”. Expediente de multa a los organizadores por no solicitar permiso.

En los tres casos reseñados, las movilizaciones tuvieron mucha improvisación (no-convencional), ambiente festivo en las marchas y las supuestas acciones no llegaron a desarrollarse o en ellas no se produjeron incidentes. Asistieron además cargos institucionales municipales y autonómicos de IU. El uso de ese término y sus estilos ha sido posteriormente

utilizado por otros grupos (por difusión-imitación), como por ejemplo, la CGT o los Verdes de Andalucía.

### Deriva-acción

Ya más recientemente, y como variante en sintonía con las *raves*, el repertorio transmuta en la llamada deriva-acción. Sus propios descubridores la definen, de forma descriptiva, como sigue: “Una deriva-acción: una iniciativa mestiza que junta formas de la mani-fiesta-acción, del Reclama las Calles, de las jornadas de lucha social, del llamado arte público, de la acción directa comunicativa, de la deriva surrealista y de la revista caminada”. Consiste en “un recorrido de plaza en plaza salpicado de intervenciones para potenciar un espacio público colectivo y activo sobre las formas pasivas de manifestarse. Donde cada cual puede aprovechar el tiempo y el espacio para expresar su deseo, su malestar, sus propuestas: no sólo con sus compas, sino también con quien se encuentra en la calle”. Con esta expresión se busca “denunciar la espectacularización de la cultura y el consumo de masas, la opresión de género, el autoritarismo, el militarismo, la precariedad y la exclusión, la privatización de lo público y la ausencia de derechos, la especulación y el gobierno del dinero... la capital del capital”. Los mismos autores de la invención muestran sus cautelas sobre la alegalidad de la acción y deja en manos de los asistentes el resultado de la misma, “no sabemos cómo será. Sabemos cosas que habrá, pero quizá no todas: la imaginación, la espontaneidad y la sorpresa forman parte de la propuesta. Que, desde luego, no es ilegal: hay sorpresas que no queremos encontrarnos” (octavilla-tríptico, manifestación 8-2-2003)<sup>15</sup>.

En este contexto, desde hace una década, el MO, junto a otros nuevos y novísimos MS, ha dado un giro reversivo y rebelde (Rodríguez Villasante) a las formas clásicas de protesta. La alegalidad y la sorpresa son sus claves. La auto-organización (sin líder) y el

---

<sup>15</sup> Esta definición viene precedida por el diagnóstico, y la ocurrencia: “Estamos en el Madrid del siglo XXI: Ansuátegui gobierna las calles, el derecho de manifestación y la libertad de expresión han sufrido severas restricciones. Multas, prohibiciones y apaleamientos se han hecho lugares comunes. Los movimientos sociales andan reprimidos y deprimidos, hasta el punto de que las manifestaciones convencionales, cuando no reúnen multitudes apasionadas (pocas veces), son a menudo una expresión triste, aunque digna, de nuestra buena voluntad resistente, indomable... que se comunica poco con el resto de la ciudadanía. Pero la ciudad no es sumisa, como nos quieren hacer ver. La ciudad busca siempre nuevas formas de expresar su deseo de transformación... Alguien propone hacer una mani por el aniversario del Labo 03: celebración y lucha. Otra responde imaginando un desfile: gritos, consignas, pancartas... incluso música y baile. Otra responde hagamos otra cosa. Resaltemos en esta ocasión más el sentido comunicativo y creativo de las manifestaciones públicas y menos el sentido de demostración de fuerzas, de apoyos... no vaya a ser que las fuerzas y los apoyos sean los de siempre. Y no lo hagamos sólo por El Labo, hagámoslo por lo que el Labo supone: un lugar de cruce y encuentro de propuestas sociales para acabar con el Madrid de la especulación, el capital, la guerra y la miseria cotidiana” (octavilla-tríptico, manifestación 8-2-2003)

neocomunitarismo (sociabilidades) “comparten las dos un mismo objetivo: la abolición de la jerarquía y la democratización efectiva de las relaciones entre los actores individuales y colectivos” (BERGUA, 2003: 1). En definitiva, ejercen la mítica soberanía popular en un enfrentamiento desigual con la maquinaria del orden y la estabilidad que propugnan las elites. “El poder popular surge con rapidez, alcanza su clímax y no tarda en desvanecerse o dar paso a la represión o la rutina” (TARROW, 1997: 18).

En las recientes convocatorias, y gracias a la imitación, el aprendizaje y la creatividad social, aparecen nuevas formas organizativas de convocatoria, apoyo y difusión de las “acciones”. Convocatorias por Internet, teléfonos móviles (Praga-2000), emisiones en directo en videoconferencia, etc. Igualmente, se redescubren o aparecen nuevas formas de “resistencia”: sentadas, caretas, cascos, botiquín, botellas de agua, Monos Blancos o disfraces de antidisturbios (corazas, cascos de construcción, moto, colchonetas de gomaespuma, cartones) como defensa semiactiva (Bolonia-2000, Praga-2000, Madrid-2000-2002), además de encadenamientos nudistas, cadenas humanas, actos de resistencia cultural, colgadura de pancartas en fachadas, tams tams, red de abogados, red sanitaria, medios de comunicación alternativa, etc.

#### *Ambiente de las movilizaciones:*

Hemos mostrado que gran parte de la expresión del MO se realiza en un ambiente de creatividad social, en donde predomina la fiesta y la improvisación. Ciertamente no siempre es así.

La delimitación clásica de manifestación (política y de más de 21 personas) se adapta a las acciones pacíficas de un grupo de personas que realiza un acto simbólico de reivindicación social pero, a veces, entre la legalidad y la ausencia de ella sólo ha existido una fina franja, ocupada por la intolerancia o la provocación. Por ejemplo, una concentración, poco numerosa, sin autorización o comunicación expresa, pero en la cual no se produzcan incidentes, y en donde los manifestantes circulan por las aceras o fuera de ellas si no caben, posiblemente se beneficiará de un marco de tolerancia por parte de las autoridades, en concordancia con un margen de libertades (consolidación democrática), pero por el contrario

puede también ser criminalizada y reprimida<sup>16</sup>.

La casuística del fenómeno muestra que, en muchos casos, más que la legalidad o no de la reunión, el problema reside en las “ilegalidades” que cometen, a título individual, algunos activistas y policías, desprestigiando en muchos casos al conjunto de los actores sociales y fuerzas de seguridad. Las delimitaciones que nos sitúan entre las acciones y actos vandálicos de un individuo, grupo, pandilla, club de rol, tribu o una acción colectiva concertada, con una motivación sociopolítica contestataria, son siempre difusas. Igualmente, “la sociedad de riesgo” implica que la cadena de mando y responsabilidad de la represión goza de opacidades que cuestionan el sistema de libertades y refuerzan un creciente odio, en sectores pequeños pero numerosos, de la juventud hacia la policía y la autoridad (por ejemplo en las movidas anti-botellón del 2001-02, o en la represión de la manifestación contra la guerra del 20 de marzo del 2003 en Madrid).

Martínez añade que “las acciones habitualmente denominadas ‘violentas’ (sabotajes y disturbios) no constituyen un alto porcentaje dentro del repertorio total del movimiento. Una gran parte de ellas, además, van asociadas a algunas manifestaciones en las que hay un número alto de personas participantes (no sólo okupas) y siguen a las cargas policiales sobre ellas, de forma inesperada y cuando se acercan a instituciones públicas y lugares “simbólicos” (plazas concurridas y otros CSOA, por ejemplo)” (MÁRTINEZ, 2001: 23). Según nuestro estudio, el ambiente en que transcurren las manifestaciones es muy desigual. Según la muestra, el 68,2 % de las protestas se desarrolla de forma pacífica, en el 29,4 % con algún incidente leve o importante<sup>17</sup>, y en el 2,4 % de los casos con graves violencias<sup>18</sup>. Por tanto, aún siendo muchas de ellas atípicas, casi 7 de cada diez manifestaciones okupas no registra ningún incidente. Cuando se producen incidentes en una movilización, las simpatías

---

16 Así por ejemplo, el Delegado del Gobierno en Madrid, P. Núñez Morgades, refiriéndose a una mani okupa “no comunicada”, interpreta que “no es ilegal sino irregular: Si el orden no se altera, no hay por qué restituirlo” (marzo 1997). Otro estilo, posterior (F.J. Ansuátegui), entiende que cualquier manifestación “no comunicada” y no autorizada posteriormente, es ilegal, altera el orden por definición y por tanto es susceptible de ser disuelta. Reflejan distintas interpretaciones y talantes sobre la alteración del orden, con las mismas leyes.

17 Entre este tipo de incidentes destacan: cortes de tráfico, cruce de vehículos, lanzamiento de basuras, rotura de cristales o mobiliario urbano, lanzamiento de huevos a fachadas, breves ocupaciones, “piketees glotonos” (comer y no pagar, en una huelga), detenciones y en muchos casos encontronazos entre las FSE y los manifestantes (que deriva en forcejeos, agresiones, contusiones leves, denuncias, etc. entre unos y otros).

18 Los casos a que nos referimos son: destrozo masivo de mobiliario urbano, propiedad pública o privada, violentos enfrentamientos de manifestantes y duras cargas policiales, múltiples heridos y/o detenciones masivas.

de la opinión pública por un movimiento o campaña suelen descender rápidamente y la represión sobre el (los) colectivo(s) no se hace esperar.

Utilizando las mismas categorías (Pacíficas, con Incidentes, Violentas) para los casos aparecidos en la prensa, y en función de cuáles tienen repercusión en los medios, y cuáles no, podríamos interpretar el ambiente de la movilización okupa según la fuente de información. (ver cuadro 1).

**Cuadro 1**  
**Ambiente de la movilización según el medio informativo**

Fuente>>	Según Ambiente	Según Estudio	Según País, Mundo, Abc	Según El País	Según El Mundo	Según Abc	Según UPA
Pacífico	68,2 %	44 %	66,6 %	61,5 %	50 %	70 %	
Incidentes	29,4 %	44 %	27,7 %	32,7 %	41,2 %	26,6 %	
Violento	2,4 %	12 %	5,7 %	5,8 %	8,8 %	3,3 %	
100%= n	126	25	54	52	34	60	

Elaboración propia

Según el cuadro, el diario *Abc*, por ejemplo, considera que existen incidentes leves o violencias graves en cerca de la mitad de las manifestaciones. Ello se debe, a que algunas manifestaciones pacíficas del MO no tienen ningún impacto o reseña en el medio, con lo cual el aspecto violento queda sobredimensionado. Obviamente la extensión de la noticia y la adjetivación alarmista de la narración refuerzan aún más el estereotipo de violentos. Por su parte, la Agencia de Contrainformación UPA (próxima al MO), considera que se producen incidentes o violencias sólo en 3 de cada 10 movilizaciones. En este caso su causa suele atribuirse a las FSE<sup>19</sup>.

#### **4- Movimiento okupa: volumen de la movilización y análisis diacrónico (Madrid, 1985/2002)**

---

<sup>19</sup> Para otros análisis de prensa del MO, ver el capítulo de Javier Alcalde.

Hemos descrito cómo en el espacio temporal 1985/2002 el MO mantiene formas expresivas constantes (la ocupación de viviendas o locales), a la vez que renueva su repertorio (Mani-Fiesta-Acción).

Seguidamente nos centraremos en evaluar el peso y volumen concreto de las movilizaciones okupas (convocatorias y asistencia) y sus relaciones con otros movimientos, dentro del contexto general de la movilización. Esto es, el volumen y densidad de la movilización en relación al movimiento radical, dentro del área alternativa, y en relación con el conjunto de convocatorias y movilizadas al año.

Partimos inicialmente del número total de manifestaciones que componen el estudio de la movilización en Madrid, en el periodo 1985/2002 y que está compuesto por un total de 5.955 eventos de uno u otro signo, al que asisten aproximadamente la suma de 12.924.000 manifestantes (según cálculos propios).

El conjunto del Área Alternativa (que incluye a los comúnmente llamados movimientos Ecológico, Feminista, Gay, Pacifista, de Solidaridad, Nueva Consciencia, Contracultural, etc.) reuniría un volumen de 1.613 manifestaciones, con 2.314.000 asistentes, lo que supone un 27 % del total de las manifestaciones estudiadas, con un 18 % del total de la muestra de asistentes. Aun perdiendo peso cada año, y con ya cifras similares de manifestaciones, se sitúa el movimiento Sindical (27,2 %) y el Vecinal (26,6 %), aunque siguen superando al conjunto de los NMS, en cuanto a asistencia se refiere, con un 30,2 % y un 7,7 %, respectivamente. La tendencia sigue siendo la de un creciente protagonismo de los NMS en detrimento de los VMS (Viejos movimientos sociales). Los sectores radicales de extrema izquierda, Anarquistas, y colectivos “Radikales”, en muchos casos difíciles de delimitar por sí mismos, convocarían en su conjunto un 5,22 % del total de reuniones, con un 0,85 % del total de movilizadas.

Dentro ya de la propia Área Alternativa, el movimiento radical (okupas, autónomos, junto a extrema-izquierda y/o anarquistas) alcanza un 20 % del total de manifestaciones, con un 4,8 % de la muestra de asistentes. Si nos referimos estrictamente a las movilizaciones convocadas cuasi exclusivamente por “el MO, nuestro estudio se reducirá a un total de 126 casos en igual escenario y periodo, con una asistencia aproximada de 41.300 manifestantes.



Como vemos el MO en concreto, y al menos en Madrid, tiene un espacio movilizador reducido o “marginal” dentro del amplio espacio del Área alternativa, tanto en número de convocatorias como a asistentes se refiere. En estos datos, no se reflejan, y conviene recordarlo, el apoyo organizativo (ideas, locales de debate) y numérico (asistencia) que el MO presta como apoyo al conjunto de MS, siéndole devuelto en apoyos y solidaridad, por ejemplo tras la entrada en vigor del nuevo Código Penal (desde el 25-6-1996).

Respecto a las cifras de asistentes, las diferencias entre organizadores, medios de comunicación y cifras oficiales, clásicas en otros movimientos (sindical, pacifista, estudiantil), no son sustanciales, ya que en la mayoría de los casos estamos ante reuniones de unas decenas, unos cientos o unos pocos miles de personas (4.000, cifra máxima el 15-3-1997, contra el desalojo de La Guindalera<sup>20</sup>), poco manipulables. Aun con ello, las cifras aquí aportadas (un total de 41.300 asistentes, con una media de 328 manifestantes por reunión), son siempre discutibles. Sin tener aquí espacio para referirnos a casos concretos, y no facilitando cifras de unos y otros en todas las ocasiones, sí podríamos estimar que, respecto a las cifras del estudio, las fuentes oficiales la rebajarían un 40 %, los medios de comunicación añadirían o restarían, según los casos, en torno a un 20 % y los organizadores añadirían un 30 % más de manifestantes a los datos aquí ofrecidos.

Respecto a los conjuntos de acción, apoyan principalmente a otros MS en campañas concretas como por ejemplo a ALTE (antiglobalización), a sectores anarquistas y de extrema izquierda (anticárceles, libertad detenidos), a ALTP (Insumisos), a ALTC (botellón), al movimiento sindical (SO, CGT, CSM, Sind. autónomos y conflictos como Síntel), a los de solidaridad internacional (Libertad Mumia, papeles para todos), y en ocasiones a movimientos nacionalistas (contra la represión e ilegalizaciones). Simpatizan con los colectivos y sindicatos anarquistas. Conviven con apoyos y tensiones, necesiándose mutuamente, con la Izquierda (IU), la Extrema Izquierda y en ocasiones con los Nacionalistas. Tienen polémicas con el movimiento Sindical (los mayoritarios), y en ocasiones con el Vecinal (vivienda), Estudiantil (formas organizativas) y el Pacifista (formas de acción).

---

<sup>20</sup> En esta movilización asistieron según las fuentes: Cadena Ser +5000; El País, El Mundo y Upa 5000; Abc 3000. También se celebraron otras 10 manifestaciones contra el desalojo de “La Guinda” y por la libertad de los 155 detenidos dentro de la casa.

Este movimiento radical (y en él los okupas), se considera antisistémico y como la Extrema Izquierda, la Extrema Derecha y los Nacionalistas, no acuden a las convocatorias de tipo Unitarias o Institucionales. Los colectivos okupas tienen fuertes encontronazos con otras organizaciones. Con la Extrema Derecha (nazis, fascistas), los partidos de Derecha (PP), Corporativos (patronos) e Institucionales, además “de ricos, yuppies y capitalistas, mayores casposos y famosos de la telebasura”.

Respecto al impacto en los medios de comunicación, de las 126 movilizaciones, al menos 88 aparecen reflejadas en prensa<sup>21</sup>, 15 en televisión, aunque sea de forma breve, y 60 en la agencia contrainformativa UPA-Molotov (versión periódico e internet)<sup>22</sup>.

En el gráfico 1 vemos, año por año, y de forma combinada, el número absoluto de convocatorias (eje izquierdo) y asistentes (eje derecho) a las convocatorias okupas, que recogemos como muestra. La cúspide del ciclo estudiado se produce en 1997, año con 19 manifestaciones, y con un total de 10.150 asistentes (según cifras propias). Las protestas por el desalojo de la Guindalera marcan uno de los momentos más álgidos del MO. También tenemos cúspides de asistencia en el 2001 (desalojos de El Labo II y Amparo 24) con 7.000 manifestantes (menos actos, pero más numerosos) y en menor medida en 1994 (desalojo de

### Gráfico: 1

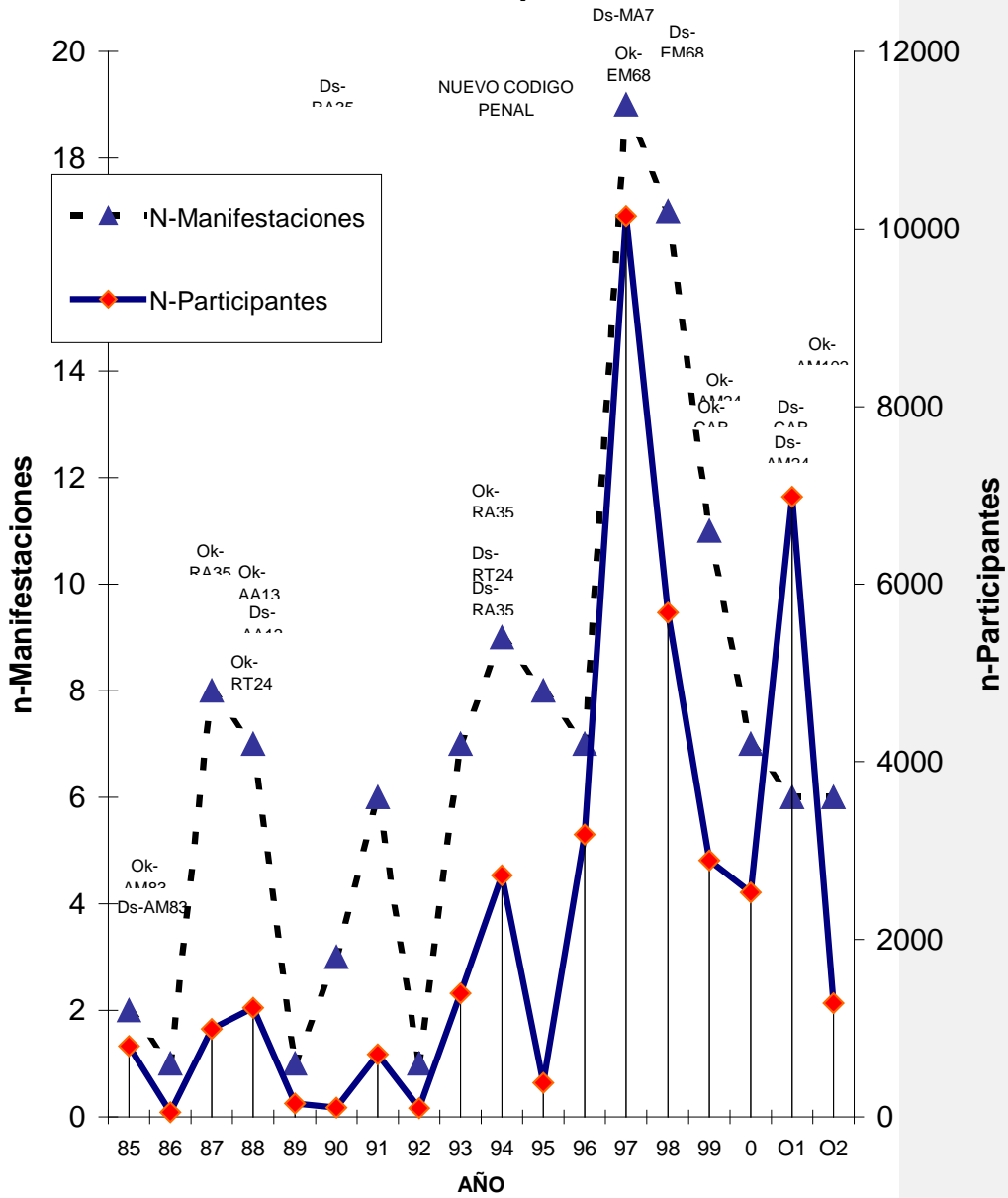
---

<sup>21</sup> De las 126, 24 aparecen reflejadas simultáneamente en tres periódicos (*El País, Abc* y *El Mundo*). Respecto a cada uno de ellos, 53 aparecen en *El País*, 52 en *El Mundo*, 34 en *Abc*.

<sup>22</sup> De la labor periodística y contrainformativa de UPA-Molo, desde su fundación en 1988 y a pesar de la precariedad de medios, valga como ejemplo que en el periodo 1985/ 2002 informa al menos de más de 650 manifestaciones (un 10,7 % del total de la muestra).

# Manifestaciones "Okupas" (Madrid 1985/2002)

Fuente: R.Adell



Ok= okupación Ds= desalojo

Minuesa y Pacisa II) y en 1987 (desalojo de Pacisa y Arregui y Aruej). De entrada constatamos que la mayor movilización coincide con las ocupaciones y desalojos más emblemáticos, y principalmente con los segundos. Sin pretender ser exhaustivo y a modo orientativo, hemos añadido la cronología (siempre incompleta) de las ocupaciones y desalojos más “sonados” de la ciudad. En el 2002, se acelera la disminución de convocatorias, observada en 1998, y sobre todo desde el 2001, con la dominante “criminalización de los MS”. Aparentemente, el MO, como tal, se vuelve cada vez más imperceptible en el escenario de la movilización, si bien, y al igual que ocurre con otros movimientos, sus bases vuelcan sus experiencias y esfuerzos en apoyo de otras macro-campañas de la amplia área alternativa (Anti-globalización, Huelga 20-J, Prestige, No a la guerra), al igual que lo hicieron anteriormente en el Referéndum OTAN (1986), contra las reuniones del FMI o contra el V Centenario, etc. Se observa también que no participan pero respetan los periodos electorales, y prueba de ello es que en años de urnas suelen movilizarse menos (aunque quizá esto se deba a que en época electoral el número de desalojos disminuye).

Más adelante, Martínez recalca la represión sufrida por el movimiento: “En todo caso, sí parece haber sido una constante en la historia del movimiento el hecho de haber “pagado” con numerosas personas heridas y detenidas en los desalojos y manifestaciones, y no sólo a partir de la entrada en vigor del nuevo Código Penal, como argumenta y justifica con múltiples ejemplos la comisión del Colegio de Abogados de Barcelona (Comissió, 1998 en MARTÍNEZ, 2001: 13). En nuestro estudio de casos, hemos contabilizado, al menos, 46 manifestantes heridos (y también 21 policías nacionales y 11 policías municipales) y 100 detenidos (sin contar retenidos o detenidos en desalojos). Al menos tres periodistas acreditados también resultaron heridos.

“En el año 1996 fueron amenazadas de desalojo y desalojadas 8 okupaciones, en Madrid”, (MARTÍNEZ, 2001: 9). La primera oleada de okupaciones (1985/1990) concluye con la fundación del proyecto de Lucha Autónoma (tratando de aglutinar a toda la atomizada área autónoma, radical). La simbología de la bandera negra con la calavera y las tibias (cuchillo y tenedor= comete a los ricos) y el uso combinado de la hoz y el martillo y la “A” anarquista.

## **5- Visibilidad del movimiento y discursos propios**

El gran rasgo diferenciador de una manifestación respecto a otra es el conjunto de consignas políticas (mensajes) que componen o acompañan a la(s) reivindicación(es). Estos mensajes muestran y refuerzan la identidad de los emisores y forman en su conjunto, el marco de interpretación (*framing*), concepto clave del llamado análisis de marcos (*frame analysis*) (vease GAMSON, 1975; HUNT, BENDFORD y SNOW, 1994; EDER, 1998), desarrollado, con ejemplos prácticos, por diversos autores (LARAÑA, 1999; ROBLES, 2002). Los gritos coreados y el texto de las pancartas nos muestran inequívocamente “las ideas fuerza” de los colectivos (*focus* o reivindicaciones u objeto del movimiento).

Así, los textos de las pancartas se identifican con sus portadores, o con el grupo que lo firma, y si preside la marcha, su texto se adopta generalmente por consenso (lema o reivindicación central). Son mensajes breves, escritos a mano (pintadas y pancartas), impresos (octavillas y panfletos), o verbales (gritos y gestos). La consigna o eslogan, según el caso, se lanza a la opinión pública o al destinatario de la protesta (oponente) y tiene además como función la de afirmar la cohesión del propio grupo de militantes y asistentes. En sus discursos (letras musicales, cómic, camisetas, chapas, textos, páginas web), se promueve la vida de carácter comunitario con nuevas pautas de producción y consumo.

Veamos ahora las diferencias básicas entre la consigna y el eslogan. La primera se expresa en forma de orden o instrucción, mientras la segunda permite, o incluso implica, valoraciones subjetivas de “verdadero” o “falso”. Resulta válida la definición de las consignas como “frases cortas que tienen la función de ideas-fuerza en las cuales se sintetizan el significado y la orientación de la acción” (HARNECKER, 1980: 24). La consigna es, por tanto, un mensaje militante, de acción<sup>23</sup>.

Por su parte, el eslogan, es “una fórmula concisa e impactante, de fácil repetición, polémica y generalmente anónima, destinada a la acción de las masas, tanto por su estilo, como por el elemento de autojustificación, pasional o racional, que conlleva; como el poder de incitación del slogan excede siempre su sentido explícito, el término es más o menos peyorativo” (REBOUL, 1975: 42).

---

23 Cabría añadir otro tipo de lema: la divisa que consiste en “una fórmula que simboliza el ideal de una causa noble, de un movimiento, de un individuo” (Reboul, 1975, 39). Son más típicos de grupos de extrema derecha, como por ejemplo “Pan, trabajo, libertad”, “Dios, patria, rey”, “Una, grande, libre”, etc.

El eslogan no es exclusivo de la propaganda política. Al igual que los populares refranes, proverbios, moralejas, máximas, y demás comodines sociales de uso en la interrelación cotidiana, sirven a muchos como forma “racional” de interrelación social, o el eslogan publicitario que recordamos en el subconsciente nos “ayuda a decidir” qué compramos, sirve para “justificar de forma espontánea y duradera la práctica de una sociedad” (REBOUL, 1975: 97). Por tanto esos mensajes constituyen un ideario básico y simplificado de la teoría y la acción de los movimientos sociales.

La consigna de acción es la más utilizada. Implica una reivindicación, seguida de otras que intentan atraer a la masa potencial hacia una movilización concreta. No basta que la consigna desprenda un diagnóstico correcto de la situación política o económica. Es necesario que la acción que se indica sea comprendida por las masas a las que apela, que tenga un significado actual que sea sentido por las mismas. Por lo tanto, una misma consigna puede ser oportuna (conductiva) o justa en un momento determinado y no serlo en otro. Un grito inoportuno, no asumible, que no rima, individual, se ahoga en sí mismo y no trasciende. Por regla general, las consignas de tipo económico son más reformistas, siendo las de tipo político algo más radicales, contestatarias o, incluso, revolucionarias.

El protagonismo de los gritos reside en que, su emisión individual y luego colectiva supone una vivencia consciente para sus autores (identificación). A diferencia de los partidos políticos, su autoría es popular, colectiva, anónima y acaba convirtiéndose en lema o divisa común, como por ejemplo, para el movimiento Anti-Globalización, los lemas “Otro mundo es posible”, “Nosotros no poseemos la verdad, pero ellos están equivocados” , o “No en nuestro nombre”.

En el análisis del proceso del lenguaje de las manifestaciones, Zorrilla (1976: 110) no marca distinción entre consigna o eslogan, pero propone la distinción entre discurso explícito y discurso implícito. El primero nos muestra las reivindicaciones de los emisores, así como los juicios de valor sobre los actores del conflicto. Entre los discursos implícitos del mensaje están la proclamación de la soberanía del pueblo, la cohesión y afirmación de grupo, la voluntad de cambio y la imagen de los actores sobre la causa del conflicto. Para los discursos explícitos (consignas verbales), existen cuatro métricas básicas en la estructura de las consignas, de las cuales derivarían las demás.

En el caso del MO tiene importancia también el ritmo. Al igual que en musicología el ritmo tiene su origen en el gesto y la palabra, para Calvet, existe un símil con la danza y el grito. El gesto, es decir, la actividad binaria de caminar (no se puede andar con todas las danzas), se combina con el grito (palabras con características métricas acentuadas) (CALVET, 1976: 42). Pasos lentos con reggae o con hip hop, o al ritmo de bongos y tam-tam, por ejemplo.

Veamos seguidamente los contenidos de los mensajes, cortos, ingeniosos en unos casos, duros en otros, del entorno de la movilización del MO, en los que se busca, con el grito colectivo, el impacto de las demandas.

Aparte de los gritos comunes a todos los movimientos como “no nos mires, únete”, “televisión, manipulación”, y otros similares, añaden, por ejemplo, “vecino, escucha, esta es tu lucha”. Transcribiremos a continuación una muestra de los lemas propios del MO. Obviamente, no están todos y la clasificación que aquí se propone trata de situarlos en un contexto. En las notas al pie se exponen sus propios mensajes.

Vivienda: Consideran que para acceder a la vivienda, acabar con la especulación de viviendas y solares, la solución inevitable es la ocupación de las casas abandonadas. Denuncian como culpables, entre otros, a los subasteros y a la Iglesia. Según los lemas, el proceso de ocupaciones es imparable, por la resistencia y la persistencia del movimiento<sup>24</sup>.

Espacios culturales: La ocupación empieza, pero no termina, en la necesidad de techo o viviendas. Se necesitan espacios comunes, Centros Sociales en donde experimentar formas de vida distintas, con autonomía y alternativas contra-culturales, en donde confluya el mestizaje. Luego sigue el liberar espacios en el barrio y, por qué no, ¿en toda la ciudad? <sup>25</sup>.

---

24 Gritos: “Derecho a techo”, “Si no tenemos casa, tenemos que okupar”, “Casa abandonada, casa ocupada”, “Casa ocupada, casa encantada”, “Menos solares, mas viviendas”, “Leguina, capullo, queremos un piso como el tuyo”, “Contra la especulación, okupación”, “Al bote, al bote, subastero el que no bote”, “La solución, es la ocupación”, “No hay mutacion que pare la okupacion”, “Okupa y resiste”, “Un desalojo, otra okupacion”, “O-ku-pa-cion”; y pancartas: “Madrid capital de la especulacion”, “Subasteros, ladrones, no nos toquéis los cojones”, “Arzobispo, con la Prospe no se juega”, “Casa sin gente, gente sin casa, ¿que pasa?”, “Casa vacía=casa okupada”, “Queremos casa para la gente, no ruinas para las ratas”, “Si el Ayuntamiento promete un feliz desalojo, nosotros les prometemos okupar la ciudad”.

25 Gritos: “Okupa la calle, okupa el espacio”, “No podrán desalojar la cultura popular” y pancartas: “10, 100, 1.000 Centros Sociales, Okupacion”, “Centro social”, “CSO, 100 sueños de realidad”, “Por la necesidad de vivir, el gusto de okupar”, “Recuperemos la autonomía para dirigir nuestras vidas”, “La

Una vez localizado el *master frame* dominante del movimiento (vivienda y contracultura), vemos que existe un *master extension*, consistente en añadir otros temas a los iniciales o propios (para extender así los apoyos y marcos) del movimiento. Entramos pues en un ámbito de intervención mas extenso, junto, en paralelo, o en competencia a otras organizaciones y movimientos. Así por ejemplo, las injusticias sociales o la desigual distribución de la riqueza, son denunciados en múltiples ocasiones al igual que las medidas que se toman (o se dejan de tomar) para solucionar los problemas sociales<sup>26</sup>.

Entre sus objetivos, se proponen la emancipación de los trabajadores mediante la conquista de los medios de producción, distribución y consumo. Condición previa para alcanzar el comunismo libertario (sociedad regida por el apoyo mutuo, la solidaridad, el colectivismo y la democracia directa), es la destrucción del capitalismo y del Estado. Los mensajes de ámbito laboral muestran su insumisión al paro, a la precariedad laboral y al trabajo temporal y en definitiva a la explotación<sup>27</sup>.

Esa porosidad temática y de militancias que tiene el MO con otros movimientos (de solidaridad, obrero, etc.) no impide que se señalen los límites y definan a sus adversarios. Como *boundary marker* (marcador de límites), utilizan los gritos, los símbolos, la quema de banderas, la estética, etc. La extrema derecha y las Fuerzas de Seguridad del Estado son los mayores adversarios. El antifascismo es uno de los “frentes” del movimiento. Acusan de fascistas a los que lo son, por su ideología, o a quienes acusan de “comportarse” como tal (periodistas, Manzano, Aznar, etc.)<sup>28</sup>.

---

calle es nuestra, no de ellos”, “Lavapiés diferente, multicultural, disidente e insumiso”, “Esta ciudad tiene signos de vida, okupación”, “Queremos todo y tomaremos el resto”, “320 años de cárcel por liberar espacios a los 61 de Guindalera”, “Por la cultura popular y la autogestión”, “Vuestra cultura apesta”, “Espacios sociales, cultura popular”, “En el Labo construimos lo que el Ayuntamiento nos niega”, “Reclama las calles y reinventa tu ciudad”.

26 Gritos: “Vosotros comiendo, nosotros muriendo”, “Rico, despierta, estamos a tu puerta”, “Vuestra riqueza es nuestra pobreza”, “Stop precariedad”, “Qué casualidad, aumenta la pobreza y el gasto policial”; y pancartas: “Vuestra opulencia es nuestra exclusión”, “Contra la droga, soluciones sociales, no policiales”.

27 Gritos: “Viva la lucha de la clase obrera”, “Contratos basura, futuro de mierda”, “Menos parados y mas trabajo”, “Si la ETT te explota, explota la ETT”, “Trabajo temporal, explotación total”, “Estas ETTs las vamos a quemar”, “Trabajo temporal, explotación legal”, “Trabajo temporal a la familia real”; y pancartas: “Has encontrado otra mierda de empleo”, “Cerremos las ETTs”.

28 Gritos: “Vosotros, fascistas, sois los terroristas”, “No, no, no pasarán”, “Periodistas, fascistas y amarillos”, “Facha, facha, facha, el alcalde es un facha”, “Aznar, fascista, estás en la lista”.



En el ámbito de la denuncia de la represión, el sistema penal-judicial y la Policía son los que se llevan las críticas, ironías e insultos. Respecto a los primeros, los temas son las detenciones, encarcelamientos y los malos tratos<sup>29</sup>. Respecto a la policía, y al igual que otros sectores juveniles, sienten una profunda animadversión, y ello se refleja en sus mensajes que denuncian su violencia, su control social, sus comportamientos o su dependencia del poder<sup>30</sup>.

Algunas ocupaciones y desalojos tuvieron también sus gritos propios y haciendo referencia a situaciones específicas o coyunturales de la política general<sup>31</sup>. En ocasiones, cuando en una protesta, se topan con las entradas de los grandes almacenes, animan a los consumidores a no comprar (Gratix, Yo Mango, consume hasta morir, etc) o a procurarse bienes o utilizar servicios públicos sin pagar<sup>32</sup>.

## 6- La contestación okupa en la calle

Si consideramos el conjunto de la movilización de protesta, las dimensiones del movimiento okupa son reducidas en cuanto a volumen de convocatorias y a número de asistentes. Sin embargo, con su presencia física y auto-organizativa, suponen un importante apoyo del conjunto de los movimientos del área alternativa de los años ochenta y del hoy movimiento anti-globalización. Convergen en los Centros Sociales en donde se celebran reuniones de debate y convocatorias de apoyo a otras muchas campañas no reflejadas en el estudio específico que aquí se presenta. Con su estética propia, participan también en convocatorias organizadas por colectivos, asociaciones y/o sindicatos que luchan por un cambio radical de la sociedad (extrema izquierda, anarquistas, nacionalistas,...). Al igual que los colectivos de

---

29 Gritos: “Abajo los muros de las prisiones”, “Libertad, insumisos presos”, “Ahí se tortura”, “Libertad detenidos”; “Si no los sueltan los vamos a sacar”; y pancartas: “No mas juicios farsa”, “Stop represión”, “Presos a la calle”, “En este país se tortura. Tu silencio es complicidad”;

30 Gritos: “Policía asesina”, “Asesinos a sueldo, abuso de poder”, “Contra el Estado y su violencia ahora y siempre resistencia”, “Policía Nazional, (bis), el que no baile, Policía Nazional”, “Legal o ilegal, nos da igual”, “Vídeo policial, control social”, “La policía tortura y asesina”, “Los violentos llevan placa y pistola”, “Desalojo, terrorismo estatal”, “Un desalojo, un madero cojo”, “Que busquen a Roldán y nos dejen en paz”; y pancartas: “Alto a la represión, un desalojo otra okupación”; “No a la videovigilancia”, “Mas churros y menos porras”.

31 Gritos: “Amparo 83 es de Lavapiés”, “Reinosa, Argumosa, así se hacen las cosas”, “Minuesa resiste, no pasarán”, “Aquí están los hijos de Satán”; “No hay butrón que pare la okupación”, “No son butroneros, son compañeros”, “El Laboratorio se queda en Lavapiés”, “Arde España si desalojan La Nevera”, “La escuela se queda en Prosperidad”, “Guin-da-le-ra”, y pancartas: “10 años abandonada, 1 desalojo, 1 muerto” (en Valencia).

32 Gritos: “Okupar El Corte Ingles”, “No consumas, únete”, “Aquí estamos, los invisibles”, “Si la regla es cosa nuestra, las compresas también”; “Ito, ito, ito, transporte gratuito”.

extrema derecha, son considerados, por lo general, como grupos “antisistémicos” (*outsiders*) ya que sus metas y objetivos se contraponen frontalmente a los de la ideología dominante (*frame transformation*) y al *statu quo* social que lo sustenta.

Respecto a la acción colectiva, tras la observación de las ondas cortas y largas del MO se confirma la idea de que los mayores índices de movilización se producen en las protestas posteriores a los desalojos. Igualmente, y posiblemente unido a lo anterior, se constata también que las decisiones políticas (cuando existen) y judiciales (y esto resulta más sorprendente) no suelen producirse en años con citas electorales (municipales, generales) o al menos en el periodo previo a las consultas. Cabría pensar con ello que se intenta evitar, de una forma u otra, la crispación social que producen las masivas detenciones o los incidentes, siempre confusos, que se producen entre jóvenes y policías, o incluso evitar que temas como el de la vivienda salten al debate real de la ciudadanía.

A través del análisis de los propios discursos del movimiento (textos y pancartas) desde las teorías de *agit-prop* y desde el análisis de marcos, vemos que el tema dominante del movimiento es el derecho a la vivienda unido a la necesidad de “espacio urbano” o “zona de autonomía local”. Aun siendo el espacio el tema central del MO, en sus lemas y posicionamientos se refleja un ámbito de intervención social más extenso, como es la contestación contracultural, antiautoritaria y anticapitalista.

En cuanto a las organizaciones y bases del movimiento, y por tratarse de colectivos autónomos, el *frame alignment* o cuadro de interpretación, entendido como la relación entre la interpretación del individuo y el resto de los miembros de la organización, es muy disperso. Las distintas okupaciones evolucionan en función de sus propias experiencias y de la información que reciben acerca de las otras, pasadas o presentes (laboratorios) pero sin centralismo orgánico ni estructuras jerárquicas que las constriñan. Posiblemente aquí resida la riqueza participativa y, a su vez, las limitaciones del propio movimiento. El MO “no controla” al MO. En otras palabras, los colectivos no se hacen responsables de las acciones de sus miembros (sin carnet y que lo son por afinidad, amistad, temporalidad, en la acción, etc.) y éstos no lo son ante ninguna organización. Aun existiendo cierta convergencia en las formas de movilización (*consensus mobilization* de Klandermans), en los fines y metas *cognitive liberation* (Mc.Adam) y en los discursos públicos y paquetes ideológicos (Gamson) comunes de sus miembros, cada individuo actúa por su cuenta. El compromiso de algunos y

la espontaneidad y voluntarismo de otros regeneran al propio MO. Así por ejemplo, “las manifestaciones de protesta consiguen agrupar, ante todo, a las personas vinculadas a las diversas okupaciones que existen en una misma ciudad y son fácilmente la semilla de nuevos activistas para las siguientes okupaciones.” (MARTÍNEZ, 2001: 7). La esencia de este movimiento, que reniega de las organizaciones formales, por su tendencia a centralizar y burocratizar la acción, hace imprevisible su futuro, dado que esa falta de núcleo estable puede tanto afectar a su continuidad como permitir un constante rebrotar atomizado.

Una vez que –con el paso del tiempo- los jóvenes van constatando el olvido por parte del poder de sus responsabilidades económico-sociales constitucionales (artículo 47, derecho a la vivienda y artículo 35, derecho al trabajo), se va extendiendo entre ellos un cierto cinismo democrático y descreimiento sistémico. A la par, se va reforzando el autismo del movimiento frente al esquema de ofertas (pan y circo = TV, ETTS, droga/botellón/deporte, OT) y rigideces del sistema (poca apertura de la Estructura de Oportunidad Política).

Las peticiones y formas expresivas del MO (poco ritualizadas e institucionalizadas<sup>33</sup>) son ciertamente “incómodas” para el sistema político, incluso el democrático e inasumibles sobre todo para el sistema económico triunfante. Por ello la repercusión de su expresión asociativa y contra-cultural suele silenciarse. El reflejo de la movilización de los okupas en los medios de comunicación es muy limitado. Aun siendo ciertamente protestas con un mayor riesgo de generar incidentes que las de muchos otros movimientos sociales, los medios suelen resaltar la violencia como aspecto consustancial al movimiento relacionando y amplificando el binomio okupas/violencia.

Debido a esto, el acoso policial, judicial y mediático, las organizaciones tienden a reducir sus bases y radicalizarse, lo que precipita al movimiento en una espiral de ataques y contraataques que produce casi inevitablemente la pérdida de apoyos entre la opinión pública que incrementa las demandas de control e incluso eliminación del movimiento. En estos contextos, al igual que en los de ilegalidad, se pueden ocultar temporalmente los conflictos (en la calle, por ejemplo), pero estos no desaparecen y dan lugar a los llamados “terrorismos de baja intensidad”. Además, el MO, exista o no como tal, implica entre “sus miembros” un

---

<sup>33</sup> Nos referimos aquí a las que Tilly denomina *Contentious gatherings* consistente en acciones como manifestaciones no comunicadas, asambleas en la calle, okupaciones, sabotajes, etc.

estilo de activismo que va más allá de las modas o las organizaciones concretas. Existen también expectativas de que el futuro MO “ocupe” los espacios –más institucionalizados-abandonados por el histórico movimiento vecinal. Son espacios burocratizados y sin bases juveniles, “invadidos” a finales de los ochenta por las organizaciones de pequeños o medianos comerciantes. Se produce así el dilema entre la representatividad de organizaciones que promueven un barrio de ciudadanos consumistas (y que se muestran alarmados por problemas como la inseguridad) o por un barrio de vecinos participativos (que quieren mejoras en los precios o calidad de vida en sus viviendas y servicios comunitarios). Esta disfuncionalidad entre MO y asociaciones de vecinos se observa en el hecho de que no parece existir una correlación entre el incremento del precio de los pisos y el aumento de la movilización, a pesar de ser la necesidad de vivienda el origen del movimiento. La movilización obedece más a coyunturas de acción-reacción a las okupaciones. Igualmente, la solidaridad con campañas (locales e internacionales) no específicas del movimiento (antiglobalización) llena gran parte de la agenda, actividad y por tanto esfuerzos del movimiento, desactivando sus temas propios (sobre todo el de la vivienda).

### BIBLIOGRAFÍA

ADELL ARGILÉS, Ramon (1989): *La transición política en la calle- Manifestaciones de grupos y masas en Madrid (1975-1987)*. Colección Tesis Doctorales Universidad Complutense nº 283, Madrid.

ADELL, R. (2000): “Movimientos sociales en los años noventa: Volumen, actores y temas de movilización”, en GRAU, Elena/ IBARRA, Pedro (Coord) (2000): *Una mirada sobre la red. Anuario de movimientos sociales*, Betiko Fundazioa, Icaria/Barcelona, Gakoa/Donosti, pp. 27-54.

ADELL, R. (2003): “El estudio del contexto político a través de la protesta colectiva”, en FUNES, M<sup>º</sup> Jesús/ADELL, Ramon (Coord.) *Movimientos sociales: cambio social y participación*. Colección Varia. UNED, 2003

BERGUA AMORES, José Ángel (2003): “La crisis de la democracia y la autorganización anárquica”, *Nómadas*, 7, UCM, Madrid, enero-julio.

BORJA, Jordi (1997). “Ciudadanía y espacio público” En “Ciutat real, ciutat ideal. Significat i funció a l'espai urbà modern”. Centre de cultura contemporànea de Barcelona.

CALVET, Louis-Jean (1976): *La production révolutionnaire*. Payot, París.

COSTA, Pere-Oriol/PEREZ TORNERO, José Manuel/TROPEA, Fabio (1996): *Tribus urbanas*. Paidós. Barcelona.

EDER, Klaus (1998): “La institucionalización de la acción colectiva. ¿Hacia una nueva problemática teórica en el análisis de los movimientos sociales”, en IBARRA, P. y TEJERINA, B. (eds.): *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Trotta, Madrid, pp. 337-360.

FERNÁNDEZ DURÁN, Ramon (2000): “Capitalismo global, resistencias sociales y estrategias del poder. Un recorrido histórico por los procesos antagonistas en el siglo XX, y perspectivas para el XXI”, *Documento*, Madrid-Peagrina, septiembre.

**Comentario [M1]:**  
 Texto recibido por R.Fdez.Duran el 17-10-00 para comentarios

- GAMSON, William A. (1975): *The Strategy of Social Protest*. The Dorsey Press. Homewood, Ill., tb. reeditado por (1990) en Belmont, California, Wadsworth.
- HARNECKER, Marta y URIBE, Gabriela (1980): “Estrategia y táctica”. *Cuadernos de Educación Popular*. PSOE.
- HUNT, Scott; BENDFORD, Robert; SNOW, David (1994): “Identity Fields: Framing Processes and the Social Construction of Movement Identities”, en LARAÑA, Enrique; GUSFIELD, Joseph, JOHNSTON, Hank (eds.) (1994): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. CIS, Col. Academia, Madrid.
- JOHNSTON, Hank (1995): “A Methodology for Frame Analysis: From Discourse to Cognitive Schemata” en H. Johnston, B. Klandermans (ed.), *Social Movements and Culture*. Minnesota: UCL.
- LARAÑA, Enrique (1999): *La construcción de los movimientos sociales*. Alianza Editorial, Madrid.
- LIPOVETSKY, Gilles (2003): *Le luxe éternel*, Gallimard, Paris.
- LIPSKY, Michael (1968): “Protest as a Political Resource”, *American Political Science Review*, 62, pp. 1144-1158.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, Miguel (2001): “Para entender el poder transversal del movimiento ocupa: autogestión, contracultura y colectivización urbana” Ponencia VII Congreso FES, Salamanca.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, Miguel (2002): *Okupaciones de viviendas y de centros sociales*. Virus crónica. Barcelona/Bilbao.
- McCARTHY, John D./McPHAIL, Clark (1997): “L’ institutionnalisation de la contestation aux Etats-Unis” en *Cahiers de la Sécurité Intérieure*, IHESI, 27, Paris, pp. 16/35.
- MORENO DEL RÍO, Carmelo y IBARRA GÜELL, Pedro (2001): “Indígenas, indigentes e indigestos. Los nuevos sujetos de la izquierda radical frente al neoliberalismo global” Ponencia VII Congreso FES, Salamanca.
- PRIGOGINE, Ilya S. (1983): *Tan sólo una ilusión: una exploración del caos al orden*. Tusquets, 3ª Ed. Barcelona, 1993.
- REBOUL, Olivier (1975): *Le slogan*. Ed. Complexe, Bruxelles, 1975, Belgique.
- RIVAS, Antonio (1998): “El análisis de marcos: una metodología para el estudio de los movimientos sociales”, en, IBARRA, Pedro / TEJERINA, Benjamín (Coord) (1998): *Los Movimientos sociales*, Madrid, Trotta, pp. 181-210.
- ROBLES, José Manuel (2002): “Atribución y lógica informal en la construcción de la identidad de los movimientos sociales”, en ROBLES MORALES, José Manuel (Comp.): *El reto de la participación: Movimientos sociales y organizaciones: una panorámica comparativa*. Ed. Manuel Machado. Visor, Madrid, pp.391-416.
- TARROW, Sydney (1997): *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Universidad.
- TARTAKOWSKY, Danielle (1998): *Le pouvoir est dans la rue. Crises politiques et manifestations en France*, Aubier, Paris.
- UNIVERSIDAD NOMADA (2003): “El movimiento global en la metrópolis madrileña”, en *Contrapoder*, 7, Madrid.
- ZORRILLA CASTRESANA, Restituto (1976): *Sociología de las manifestaciones*. Ed. Desclée de Brouwer, Colección Estudios Sociales nº 13, Bilbao.

